LA FAMILIA Y LA ALEGRÍA DEL AMOR

- Fichas de trabajo:

1. Contemplar la familia a la luz de la Palabra

En la Ficha 1, "*Contemplar la familia a la luz de la Palabra"*, se analizan los siguientes aspectos:

- EL COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA NOS PRESENTA UNA BREVE REFLEXIÓN SOBRE LA FAMILA EN EL A.T. Y EL N.T.
- LA FAMILIA ES LA PRIMERA SOCIEDAD NATURAL
- FRANCISCO NOS PROPORCIONA LAS CLAVES NECESARIAS PARA CONTEMPLAR A LA FAMILIA A LA LUZ DE LA PALABRA:
- LA FECUNDIDAD DE LA PAREJA HUMANA ES SIGNO VISIBLE DEL ACTO CREADOR, IMAGEN DEL MISTERIO DE DIOS
- EL MATRIMONIO ES EL ENCUENTRO CON UN TÚ, EL FRUTO DE ESTA UNIÓN ES "SER UNA SOLA CARNE", DE ESTE ENCUENTRO NACE LA FAMILIA
- JESÚS REALIZA UNA VALORACIÓN POSITIVA DEL MATRIMONIO, COMO DON DIVINO, ASÍ SU INDOSOLUBILIDAD NO ES UN YUGO SINO UN DON
- EL EVANGELIO DE LA FAMILIA ATRAVIESA LA HISTORIA DEL MUNDO Y EL EJEMPLO DE JESÚS ES PARADIGMA PARA LA IGLESIA COMO ALIANZA DE AMOR Y FIDELIDAD

Ficha 1: *CONTEMPLAR LA FAMILIA A LA LUZ DE LA PALABRA*

COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA
(Pontificio Consejo "JUSTICIA Y PAZ", 2005)

> EL COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA NOS PRESENTA UNA BREVE REFLEXIÓN SOBRE LA FAMILA EN EL A.T. Y EL N.T.

- **LA FAMILIA, PRIMERA SOCIEDAD NATURAL**

209 *La importancia y la centralidad de la familia, en orden a la persona y a la sociedad, está repetidamente subrayada en la Sagrada Escritura:* «No está bien que el hombre esté solos» (Gén 2,18). A partir de los textos que *narran* la creación del hombre (cf. Gén 1,26-28; 2,7-24) se nota cómo —según el designio de Dios— la pareja constituye «la expresión primera de la comunión de personas humanas»[1]. Eva es creada semejante a Adán, como aquella que, en su alteridad, lo completa (cf. Gén 2,18) para formar con él «una sola carne» (Gén 2,24; cf. Mt 19,5-6)[2]. Al mismo tiempo, ambos tienen una misión procreadora que los hace colaboradores del Creador: «Sed fecundos y multiplicaos, henchid la tierra» (Gén 1,28). La familia es considerada, en el designio del Creador, como «el *lugar primario de la "humanización"* de la persona y de la sociedad» y «cuna de la vida y del amor»[3].

210 *En la familia se aprende a conocer el amor y la fidelidad del Señor, así como la necesidad de corresponderle* (cf. Éx 12,25-27; 13,8.14-15; Dt 6,20-25; 13,7-11; 1 Sam 3,13); los hijos aprenden las primeras y más decisivas lecciones de la sabiduría práctica a las que van unidas las virtudes (cf. Prov 1,8-9; 4,1-4; 6,20-21; Eclo 3,1-16; 7,27-28). Por todo ello, el Señor se hace garante del amor y de la fidelidad conyugales (cf. Mal 2,14-15).

Jesús nació y vivió en una familia concreta aceptando todas sus características propias[4] *y dio así una excelsa dignidad a la institución matrimonial,* constituyéndola como sacramento de la nueva alianza (cf. Mt 19,3-9). En esta perspectiva, la pareja encuentra su plena dignidad y la familia su solidez.

211 *Iluminada por la luz del mensaje bíblico, la Iglesia considera la familia*

---

[1] Concilio Vaticano II, Const. past. Gaudium et spes, 12: AAS 58 (1966) 1034.
[2] Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 1605.
[3] Juan Pablo II, Exh. Ap. Christifideles laici, 40: AAS 81 (1989) 469.
[4] La Sagrada Familia es un modelo de vida familiar: «Nazaret nos recuerda qué es la familia, qué es la comunión de amor, su belleza austera y sencilla, su carácter sagrado inviolable; nos permite ver cuán dulce e insustituible es la educación familiar; nos enseña su función natural en el orden social. Aprendemos, en fin, la lección del trabajo»: PABLO VI, *Discurso en Nazaret* (5 1-1964): AAS 56 (1964) 168.[5] Ef 4,13.

como la primera sociedad natural, titular de derechos propios y originarios, y la sitúa en el centro de la vida social: relegar la familia « a un papel subalterno y secundario, excluyéndola del lugar que le compete en la sociedad, significa causar un grave daño al auténtico crecimiento de todo el cuerpo social ».[5] La familia, ciertamente, nacida de la íntima comunión de vida y de amor conyugal fundada sobre el matrimonio entre un hombre y una mujer,[6] posee una específica y original dimensión social, en cuanto lugar primario de relaciones interpersonales, *célula primera y vital de la sociedad*[7]: es una institución divina, fundamento de la vida de las personas y prototipo de toda organización social.

Exhortación apostólica postsinodal AMORIS LAETITIA
(Francisco, 2016)

> FRANCISCO NOS PROPORCIONA LAS CLAVES NECESARIAS PARA CONTEMPLAR A LA FAMILIA A LA LUZ DE LA PALABRA

8. La Biblia está poblada de familias, de generaciones, de historias de amor y de crisis familiares, desde la primera página, donde entra en escena la familia de Adán y Eva con su peso de violencia pero también con la fuerza de la vida que continúa (cf. *Gn* 4), hasta la última página donde aparecen las bodas de la Esposa y del Cordero (cf. *Ap* 21,2.9). Las dos casas que Jesús describe, construidas sobre roca o sobre arena (cf. *Mt* 7,24-27), son expresión simbólica de tantas situaciones familiares, creadas por las libertades de sus miembros, porque, como escribía el poeta, « toda casa es un candelabro ».[8]

9. Atravesemos entonces el umbral de esta casa serena, con su familia sentada en torno a la mesa festiva. En el centro encontramos la pareja del padre y de la madre con toda su historia de amor. En ellos se realiza aquel designio primordial que Cristo mismo evoca con intensidad: « ¿No habéis leído que el Creador en el principio los creó hombre y mujer? » (*Mt* 19,4). Y se retoma el mandato del Génesis: « Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne » (2,24).

- **LA FECUNDIDAD DE LA PAREJA HUMANA ES SIGNO VISIBLE DEL ACTO CREADOR, IMAGEN DEL MISTERIO DE DIOS**

10. Los dos grandiosos primeros capítulos del Génesis nos ofrecen la representación de la pareja humana en su realidad fundamental. En ese texto inicial de la Biblia brillan algunas

---

[5] Juan Pablo II, Carta a las Familias *Gratissimam sane*, 17: AAS 86 (1994) 906.
[6] Cf. Concilio Vaticano II, Const. past. *Gaudium et Spes,* 48: AAS 58 (1966) 1067-1069.
[7] Cf. Concilio Vaticano II, Decr. *Apostolicam actuositatem,* 11: AAS 58 (1966) 848.
[8] Jorge Luis Borges, “Calle desconocida”, en Fervor de Buenos Aires, Buenos Aires 2011,23.

afirmaciones decisivas. La primera, citada sintéticamente por Jesús, declara: « Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó » (1,27). Sorprendentemente, la «imagen de Dios» tiene como paralelo explicativo precisamente a la pareja « hombre y mujer ». ¿Significa esto que Dios mismo es sexuado o que con él hay una compañera divina, como creían algunas religiones antiguas? Obviamente no, porque sabemos con cuánta claridad la Biblia rechazó como idolátricas estas creencias difundidas entre los cananeos de la Tierra Santa. Se preserva la trascendencia de Dios, pero, puesto que es al mismo tiempo el Creador, la fecundidad de la pareja humana es «imagen» viva y eficaz, signo visible del acto creador.

11. La pareja que ama y genera la vida es la verdadera «escultura» viviente —no aquella de piedra u oro que el Decálogo prohíbe—, capaz de manifestar al Dios creador y salvador. Por eso el amor fecundo llega a ser el símbolo de las realidades íntimas de Dios (cf. *Gn* 1,28; 9,7; 17,2-5.16; 28,3; 35,11; 48,3-4). A esto se debe el que la narración del Génesis, siguiendo la llamada «tradición sacerdotal», esté atravesada por varias secuencias genealógicas (cf. 4,17-22.25-26; 5; 10; 11,10-32; 25,1-4.12-17.19-26; 36), porque la capacidad de generar de la pareja humana es el camino por el cual se desarrolla la historia de la salvación. Bajo esta luz, la relación fecunda de la pareja se vuelve una imagen para descubrir y describir el misterio de Dios, fundamental en la visión cristiana de la Trinidad que contempla en Dios al Padre, al Hijo y al Espíritu de amor. El Dios Trinidad es comunión de amor, y la familia es su reflejo viviente. Nos iluminan las palabras de san Juan Pablo II: «Nuestro Dios, en su misterio más íntimo, no es una soledad, sino una familia, puesto que lleva en sí mismo paternidad, filiación y la esencia de la familia que es el amor. Este amor, en la familia divina, es el Espíritu Santo».[9] La familia no es pues algo ajeno a la misma esencia divina.[10] Este aspecto trinitario de la pareja tiene una nueva representación en la teología paulina cuando el Apóstol la relaciona con el «misterio» de la unión entre Cristo y la Iglesia (cf. *Ef* 5,21-33).

- **EL MATRIMONIO ES EL ENCUENTRO CON UN TÚ, EL FRUTO DE ESTA UNIÓN ES "SER UNA SOLA CARNE", DE ESTE ENCUENTRO NACE LA FAMILIA**

12. Pero Jesús, en su reflexión sobre el matrimonio, nos remite a otra página del Génesis, el capítulo 2, donde aparece un admirable retrato de la pareja con detalles luminosos. Elijamos sólo dos. El primero es la inquietud del varón que busca « una ayuda recíproca » (vv. 18.20), capaz de resolver esa soledad que le perturba y que no es aplacada por la cercanía de los animales y de todo lo creado. La expresión original hebrea nos remite a una relación directa, casi « frontal » —los ojos en los ojos— en un diálogo también tácito, porque en el amor los silencios suelen ser más elocuentes que las

[9] *Homilía en la Eucaristía celebrada en Puebla de los Ángeles* (28 enero 1979), 2: *AAS* 71 (1979), 184.
[10] Cf. ibid.

palabras. Es el encuentro con un rostro, con un «tú» que refleja el amor divino y es «el comienzo de la fortuna, una ayuda semejante a él y una columna de apoyo» (*Si* 36,24), como dice un sabio bíblico. O bien, como exclamará la mujer del Cantar de los Cantares en una estupenda profesión de amor y de donación en la reciprocidad: «Mi amado es mío y yo suya […] Yo soy para mi amado y mi amado es para mí» (2,16; 6,3).

13. De este encuentro, que sana la soledad, surgen la generación y la familia. Este es el segundo detalle que podemos destacar: Adán, que es también el hombre de todos los tiempos y de todas las regiones de nuestro planeta, junto con su mujer, da origen a una nueva familia, como repite Jesús citando el Génesis: «Se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne» (*Mt* 19,5; cf. *Gn* 2,24). El verbo «unirse» en el original hebreo indica una estrecha sintonía, una adhesión física e interior, hasta el punto que se utiliza para describir la unión con Dios: «Mi alma está unida a ti» (*Sal* 63,9), canta el orante. Se evoca así la unión matrimonial no solamente en su dimensión sexual y corpórea sino también en su donación voluntaria de amor. El fruto de esta unión es «ser una sola carne», sea en el abrazo físico, sea en la unión de los corazones y de las vidas y, quizás, en el hijo que nacerá de los dos, el cual llevará en sí, uniéndolas no sólo genéticamente sino también espiritualmente, las dos «carnes».

- **JESÚS REALIZA UNA VALORACIÓN POSITIVA DEL MATRIMONIO, COMO DON DIVINO, ASÍ SU INDOSOLUBILIDAD NO ES UN YUGO SINO UN DON**

Jesús recupera y lleva a su plenitud el proyecto divino

61. Frente a quienes prohibían el matrimonio, el Nuevo Testamento enseña que «todo lo que Dios ha creado es bueno; no hay que desechar nada» (*1 Tt* 4,4). El matrimonio es un «don» del Señor (cf. *1 Co* 7,7). Al mismo tiempo, por esa valoración positiva, se pone un fuerte énfasis en cuidar este don divino: «Respeten el matrimonio, el lecho nupcial» (*Hb* 13,4). Ese regalo de Dios incluye la sexualidad: «No os privéis uno del otro» (*1 Co* 7,5).

62. Los Padres sinodales recordaron que Jesús «refiriéndose al designio primigenio sobre el hombre y la mujer, reafirma la unión indisoluble entre ellos, si bien diciendo que "por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; pero, al principio, no era así" (*Mt* 19,8). La indisolubilidad del matrimonio —"lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre" (*Mt* 19,6)— no hay que entenderla ante todo como un "yugo" impuesto a los hombres sino como un "don" hecho a las personas unidas en matrimonio […] La condescendencia divina acompaña siempre el camino humano, sana y transforma el corazón endurecido con su gracia, orientándolo hacia su principio, a través del camino de la cruz.

De los Evangelios emerge claramente el ejemplo de Jesús, que […] anunció el mensaje concerniente al significado del matrimonio como plenitud de la revelación que recupera el proyecto originario de Dios (cf. *Mt* 19,3)».[11]

- **EL EVANGELIO DE LA FAMILIA ATRAVIESA LA HISTORIA DEL MUNDO Y EL EJEMPLO DE JESÚS ES PARADIGMA PARA LA IGLESIA COMO ALIANZA DE AMOR Y FIDELIDAD**

63. «Jesús, que reconcilió cada cosa en sí misma, volvió a llevar el matrimonio y la familia a su forma original (cf. *Mc* 10,1-12). La familia y el matrimonio fueron redimidos por Cristo (cf. *Ef* 5,21-32), restaurados a imagen de la Santísima Trinidad, misterio del que brota todo amor verdadero. La alianza esponsal, inaugurada en la creación y revelada en la historia de la salvación, recibe la plena revelación de su significado en Cristo y en su Iglesia. De Cristo, mediante la Iglesia, el matrimonio y la familia reciben la gracia necesaria para testimoniar el amor de Dios y vivir la vida de comunión. El Evangelio de la familia atraviesa la historia del mundo, desde la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios (cf. *Gn* 1,26-27) hasta el cumplimiento del misterio de la Alianza en Cristo al final de los siglos con las bodas del Cordero (cf. *Ap* 19,9)».[12]

64. « El ejemplo de Jesús es un paradigma para la Iglesia […] Él inició su vida pública con el milagro en la fiesta nupcial en Caná (cf. *Jn* 2,1-11) […] Compartió momentos cotidianos de amistad con la familia de Lázaro y sus hermanas (cf. *Lc* 10,38) y con la familia de Pedro (cf. *Mt* 8,14). Escuchó el llanto de los padres por sus hijos, devolviéndoles la vida (cf. *Mc* 5,41; *Lc* 7,14-15), y mostrando así el verdadero sentido de la misericordia, la cual implica el restablecimiento de la Alianza (cf. Juan Pablo II, *Dives in misericordia*, 4). Esto aparece claramente en los encuentros con la mujer samaritana (cf. *Jn* 4,1-30) y con la adúltera (cf. *Jn* 8,1-11), en los que la percepción del pecado se despierta de frente al amor gratuito de Jesús».[13]

65. La encarnación del Verbo en una familia humana, en Nazaret, conmueve con su novedad la historia del mundo. Necesitamos sumergirnos en el misterio del nacimiento de Jesús, en el sí de María al anuncio del ángel, cuando germinó la Palabra en su seno; también en el sí de José, que dio el nombre a Jesús y se hizo cargo de María; en la fiesta de los pastores junto al pesebre, en la adoración de los Magos; en fuga a Egipto, en la que Jesús participa en el dolor de su pueblo exiliado, perseguido y humillado;

[11] *Relatio Synodi 2014, 14*
[12] *Ibíd.*, 16.
[13] *Relación final 2015, 41.*

en la religiosa espera de Zacarías y en la alegría que acompaña el nacimiento de Juan el Bautista, en la promesa cumplida para Simeón y Ana en el templo, en la admiración de los doctores de la ley escuchando la sabiduría de Jesús adolescente. Y luego, penetrar en los treinta largos años donde Jesús se ganaba el pan trabajando con sus manos, susurrando la oración y la tradición creyente de su pueblo y educándose en la fe de sus padres, hasta hacerla fructificar en el misterio del Reino. Este es el misterio de la Navidad y el secreto de Nazaret, lleno de perfume a familia. Es el misterio que tanto fascinó a Francisco de Asís, a Teresa del Niño Jesús y a Carlos de Foucauld, del cual beben también las familias cristianas para renovar su esperanza y su alegría.

66. « La alianza de amor y fidelidad, de la cual vive la Sagrada Familia de Nazaret, ilumina el principio que da forma a cada familia, y la hace capaz de afrontar mejor las vicisitudes de la vida y de la historia. Sobre esta base, cada familia, a pesar de su debilidad, puede llegar a ser una luz en la oscuridad del mundo. "Lección de vida doméstica. Enseñe Nazaret lo que es la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable; enseñe lo dulce e insustituible que es su pedagogía; enseñe lo fundamental e insuperable de su sociología" (Pablo VI, *Discurso en Nazaret*, 5 enero 1964) ».[14]

29. Con esta mirada, hecha de fe y de amor, de gracia y de compromiso, de familia humana y de Trinidad divina, contemplamos la familia que la Palabra de Dios confía en las manos del varón, de la mujer y de los hijos para que conformen una comunión de personas que sea imagen de la unión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La actividad generativa y educativa es, a su vez, un reflejo de la obra creadora del Padre. La familia está llamada a compartir la oración cotidiana, la lectura de la Palabra de Dios y la comunión eucarística para hacer crecer el amor y convertirse cada vez más en templo donde habita el Espíritu.

[14] *Ibíd* , 38

Pistas para la reflexión personal y el diálogo en grupo

- Indica aquellos aspectos de esta ficha, "Contemplar la familia a la luz de la Palabra", que más te han llamado la atención:

  ¿Qué hemos descubierto?

  ¿A qué conclusiones llegamos?

- ¿Cuáles son las imágenes bíblicas que hablan de la familia que más te atraen? ¿Por qué?

- ¿Es la familia de Jesús de Nazaret modelo para nosotros? ¿En qué?

- La Biblia describe la familia como casa serena, como iglesia doméstica… Teniendo en cuenta esta caracterización, pensamos alguna acción concreta para realizar en nuestras familias

- ¿Cuáles son los beneficios que únicamente la familia me puede proporcionar?